

## TEXCOCO.

(Lugar donde se acogen ó entretienen las gentes.—Madre y Señora de las Ciudades.<sup>1</sup>)

Tomamos el ferrocarril que parte á las ocho de la mañana de la estacion inmediata á la garita de Peralvillo y en dos horas nos encontramos en el histórico pueblo de Texcoco, la bella ciudad de Netzahualcoyotl, cuyas torres y palacios se retrataron en el anchuroso espejo de la laguna salada. Vamos á recorrer, aunque sea rápidamente, esa poblacion, notable no solo en la antigüedad, sino aun en nuestros dias, de manera que cuando el congreso del Estado de México, á cuya fraccion política pertenece, trató de cuál poblacion habia de servirle de capital, compitió Texcoco con Toluca, Tulancingo y Cuernavaca.

El lamentable descuido en que hemos vivido por motivo de los sucesos políticos, ha hecho que se olvide en parte lo que fué Texcoco y que no se haya pensado en fomentar una poblacion que cuenta con recursos considerables; apénas es perdonable la indiferencia hácia un lugar que fué empório de las ciencias y las artes, ciudad importantísima que tuvo por feudataria á la orgullosa México. El monton de ruinas que hoy se presentan á la vista del viajero, no pueden dar idea de la ciudad en que Netzahualcoyotl hizo vibrar su lira de oro con sus cantares sublimes; no puede creerse hoy que allí pronunciara la justicia sabias sentencias y la política determinaciones trascendentales como la que estableció la federacion de los tres reinos de México, Texcoco y Tlaxcopam; los escombros no pueden dar fé de que allí se reunieron las córtes presididas por un sábio monarca y que en ese pueblo se fundara la primera Academia filarmónica del Anáhuac; donde ahora anidan el buho y el murciélago, hubo luchas intelectuales, certámenes, en que el artífice fué recompensado por mejorar é impulsar las artes.

Ruinas y recuerdos tan solo puede percibir el viajero, y al preguntar por el antiguo imperio de Aculhuacan, el polvo de los escombros le dará la contestacion sin réplica; implacable el destino, apénas ha dejado el renombre de uno de los príncipes mas sábios y virtuosos y la huella de la mas populosa ciudad que tuvo el Anáhuac; al traves de cuatro siglos aun queda en pié la poblacion de Texcoco, fundada por Xolotl, despues de la destruccion del reino tolteca y muerte de Topiltzin, noveno y último rey de Tollan.

¿Dónde están los palacios magníficos de los poderosos reyes de Texcoco? ¿qué se hicieron aquellas grandes obras, reflejo del orgullo humano? De aquel famoso si-

(1.) Texcoco es nombre chichimeca, explicado por Ixtlilxochitl.—VIII relacion de Teohtlatzin.

tio de recreo, Tetzcucingo, distante una legua de Texcoco, suntuoso lugar en que los reyes texcocanos buscaban distraccion en los baños y en la caza, ya nada queda; de los templos famosos levantados en honor de falsas divinidades ó del Dios verdadero, tan solo permanecen en pié humildes restos, montecillos formados á mano sobre los cuales se levantan hoy algunas habitaciones sencillas. El imperio de Texcoco, cuyos términos llegaban hasta el mar Atlántico, compitiendo en grandeza y esplendor con el reino de los mexicanos, tenia quince provincias que le daban tributo: aquella ciudad formada por Nopaltzin, hijo de Xolotl, capital que sustituyó en importancia á Tenayocan ménos fértil que Texcoco, rodeado hace cuatro siglos de terrenos boscosos en que habia abundante caza de la que se mantenian los chichimecas, lugar en que el caudillo Xolotl vivió pacíficamente y pasó su vejez en los dulces recuerdos de su patria Amaquemecan, ya no es mas que una aldea.

Hoy está Texcoco en terreno seco y á larga distancia de la laguna, que todavía en la conquista le rodeaba. El soplo de los siglos ha convertido en polvo las ciento veinte mil casas que ocupaban una extension de tres leguas, á cuya sombra se habian refugiado los restos de la civilizada tribu de los toltecas, lazo de union entre los chichimecas, cúlhuas y tepanecas. Tampoco se perciben las grandes poblaciones que se levantaban cortejando en su alrededor á la Señora de las ciudades. Poco queda de los famosos jardines en que Xolotl lloró la inestabilidad de la dicha humana. Cuán diferente está hoy Texcoco á la antigua capital de los chichimecas, que reclinada en las vertientes de la sierra daba leyes al Anáhuac, como Atenas á la Grecia y enseñaba las costumbres; polvo son sus muchos y magníficos templos; nada queda de aquel extenso mercado tan concurrido por multitud de compradores y vendedores. Texcoco fué arruinado desde la muerte de Netzahualpilli, por ambiciones de los herederos del reino, aunque el mayor de ellos debia ser el preferido. Apénas ha quedado reducido á diminuta prefectura el gran señorío que abrazaba las quince provincias regidas por el monarca con sus consejos, audiencias, jueces y ministros, siendo proverbial entre los indígenas la veneracion que tuvieron por sus reyes. Cuán diferente está hoy la ciudad en que los sábios de Texcoco explicaban en sus pinturas la creacion del mundo de muy distinto modo que los otros pueblos, y en que se creia por unos que habian venido de Chicomostoc ó las siete cuevas y entre otros se afirmaba que el primer hombre, de quien procedian, habia nacido en tierra de Acolman, á dos leguas de Texcoco.

El año de 1405 vivian en las faldas del cerro que ahora se llama de la Estrella ó de Itztapalapa, cuatro fracciones de las tribus vecindadas en el Valle. Separadas de las otras para entregarse exclusivamente á las prácticas de su culto, habian levantado templos á sus dioses respectivos y sostuvieron graves contiendas para fijarse en cuál de los númenes habria de alcanzar la supremacia. Expulsados por el rey de Culhuacan se dirigieron á Texcoco, donde los recibió amistosamente el emperador Techotlala y si bien repartió algunos de ellos por los otros pueblos, admitió el mayor número en Texcoco, formando entónces cuatro de los principales barrios. La ciudad se extendia antiguamente desde Tetzcutzinco hasta Oztoticpac,

por cuya causa le llamaron *Tezicoco* Tezcoco, porque cuantas naciones habia en el territorio que despues fué Nueva-España, iban directamente á Texcoco que se pobló con la gente mas ilustre y principal.

Los nuevos habitantes de Texcoco llevaron sus ídolos, entre los cuales iban Huitzilopochtli y Tlaloc. Era tan grande el amor que el emperador chichimeca Techotlalatzin tenia á la Nacion tolteca, que no solamente les consintió vivir y poblar entre los chichimecas, sino que tambien los autorizó para hacer sacrificios públicos á sus ídolos y dedicarles templos, lo que no habia consentido Quinantzin, su antecesor en el mando, siendo de notar que desde aquella época comenzaron á prevalecer los toltecas en sus ritos y ceremonias. Este permiso para el culto público de religion diversa de la suya, indica que los chichimecas habian sufrido completa trasformacion al grado de no conservar ni el idioma propio, ni los dioses, no quedando de los bárbaros, sino una palabra con que se engalanaban los reyes texcocanos: la de «*Gran Chichimecatl Tecuchtlí.*»

Al morir el emperador tepaneca Techotlalatzin,<sup>1</sup> le sucedió en el imperio el príncipe Ixtlilxochitl, el año de 1409, y desde luego se pudo afirmar que no reinaria tranquilamente y que Texcoco habia perdido la supremacia, pues por miedo al rey de Atzacapozalco, no concurrieron á las honras acostumbradas, mas que los Señores de Acolman, Cuauquechola, Tetlanesco y Tecalco.

Por tal motivo no hubo en Texcoco la solemnidad y pompa desplegadas en las exequias de los antecesores de aquel monarca, que ya diez años ántes, habia hecho reconocer al príncipe Ixtlilxochitl por su inmediato sucesor al trono, acatándolo todos los reyes y señores que concurrieron á las córtes. La crítica situacion de Ixtlilxochitl, le hacia pensar en los medios para remediar el mal, sintiéndose nulificado por la grandeza y arrogancia del rey de Atzacapozalco; hizo levantar considerable número de tropas, nombrando para dirigir las á los mas esforzados capitanes que tenia y les mandó acampar en las inmediaciones de su capital que fortificó; entonces resolvió llamar al de Atzacapozalco y demás señores para que le juraran reconocimiento y obediencia, que fingieron.

El imperio fué subdividido inmoderadamente desde que lo gobernó Techotlalatzin, quinto monarca chichimeca, civilizado, organizador, de buenas prendas personales y que logró mantener en paz sus Estados; dió leyes severas en lo criminal y prudentes en lo civil; pero les quitó la unidad y la fuerza, rebajando su autoridad de manera que á sus funerales concurrieron solamente cuatro de los setenta y siete señores que formaban el imperio, absteniéndose los demás feudatarios de presentarse á reconocer al nuevo soberano, en quien no confiaban teniendo muchos partidarios el ambicioso Tezozomoc, rey de Atzacapozalco.

Temia Ixtlilxochitl tanto á este tirano, que sospechando que la guerra le fuera adversa, determinó en 1414, jurar solemnemente por rey de Aculhuacan á su hijo Netzahualcoyotl, niño apenas de doce años, creyendo quitar así todo pretexto á la usurpacion al darle un derecho legítimo. Concluido este deber con la mayor

(1.) Véase el artículo titulado Atzacapozalco.

pompa que pudo dar al acto, continuó la guerra en que fueron destruidos los tepanecas, y en seguida Ixtlilxochitl se coronó á usanza de los toltecas y tenochcas, haciendo uncion sagrada el gran sacerdote de Huexotla, lo que prueba que iban ganando terreno las prácticas de la civilizacion indígena.

Razon habia para temer. El rey de Atzacapozalco arrojó la máscara é hizo que sus parciales marcharan sobre Texcoco. Encerrado Ixtlilxochitl en la ciudad, peleó obstinadamente por cincuenta dias y aun se defendiera más si no le traicionara uno de sus vasallos llamado Toxpilli, quien entregó á los sitiadores un barrio, dió muerte á los buenos servidores y robó el tesoro puesto á su custodia. Tan repugnante defeccion decidió la suerte de la ciudad, que fué saqueada é incendiada y la guarnicion pasada á cuchillo. Ixtlilxochitl, con los pocos que le quisieron seguir, se refugió en los montes, acompañado de su hijo Netzahualcoyotl. Dormian en el hueco de los troncos del bosque y llevaron vida errante; mas el 24 de Setiembre de 1418, se presentaron tropas perseguidoras por rumbos diferentes; fué imposible entonces la huida y tan solo despues de abrazar á su hijo y darle consejos, lo ocultó en la copa de un árbol desde donde vió caer á su padre acribillado á heridas. Henchido el pecho de Netzahualcoyotl de pena y deseoso de venganza, tomó el camino del destierro.

En pocos años, relativamente, habia llegado Texcoco a un alto grado de prosperidad; los reyes chichimecas Xolotl y Nopaltzin, lo habian tenido como lugar de recreo, pero despues que se hubo coronado el emperador chichimeca Tlotzin Pochotl en Tenayocan, uno de sus primeros hechos fué disponer que se jurara rey de Texcoco á su hijo mayor Quinantzin, ya distinguido en el castigo de una conspiracion acaudillada por Ocotox y le agregó á esa ciudad poblada por los chichimecas, algunos pueblos. El mismo emperador ciñó á su hijo la corona; con toda pompa, en 1272. Desde entonces se ha de considerar la fundacion del reino de Texcoco, cuya capital era ya de importancia por haberse formado cerca de ella vastas plantaciones de maíz y poseer parques para la cria de animales.

Por consiguiente, al heredar Quinantzin el trono, por muerte de su padre, fué trasladada á Texcoco la capital del imperio chichimeca, habiendo comenzado á hermosearla anticipadamente ese príncipe que protegió la agricultura y las artes, edificó palacios y casas á semejanza de los antiguos toltecas, é introdujo entre los moradores costumbres mas suaves, que constituyeron los cimientos de la civilizacion y el esplendor á que llegó Texcoco, llamado con justicia el Atenas de la América en la época de Netzahualcoyotl y Netzahualpilli.

Quinantzin vino á ser el jefe del partido civilizador, y aunque se atrajo muchos enemigos, logró dominar á los chichimecas que consideraban que la fuerza del Imperio se basaba en el aislamiento de los cúlhuas ó aborígenes, con los cuales pretendia fundirlos el emperador, continuador en Texcoco de la política que su padre le habia dejado trazada en Tenayocan, capital anteriormente del mismo imperio chichimeca.

Las grandes fiestas de la coronacion de este emperador, en Texcoco, hicieron

mas patente la variación de las costumbres, cediendo el puesto el antiguo ceremonial de los bárbaros, á otro conforme al fausto que el heredero de la corona habia empezado á ostentar años atrás en su pequeña corte texcocana. Fué conducido en andas, por cuatro de los principales nobles, bajo un dosel de plumas y oro, construido por los mejores artifices, conducta que escandalizó á los partidarios de las seculares costumbres chichimecas, que comenzaron á impulsar á Tenanacaltzin, tío del emperador, para que levantara el estandarte de la rebelión en la antigua Tenayocan, donde habia quedado gobernando en calidad de lugar-teniente. El levantamiento halló un pretexto en la circunstancia de haber agregado Quinantzin á la corona las ciudades de Coatlichan y Huexotla.

Mucho sufrió el imperio en esa vez, pues habiendo estallado la sublevación, los partidarios de Quinantzin se refugiaron en Texcoco, á cuyas murallas quedó circunscrita la legalidad del emperador. Éste volvió á rehacerse del poder; pero los enemigos de la civilización no cesaron y aunque el rey de Atzacozalco se sometió, rebeláronse contra el jefe chichimeca aun sus cuatro hijos mayores, después de muerto el infante Nopaltzin, que en Texcoco recibió honras fúnebres competentes á su rango.

La ciudad de Texcoco, aumentada con las tribus que allí se refugiaron, dió inequívocas señales de dolor á la muerte del emperador Quinantzin, cuyo cadáver, después de embalsamado, recibió sepultura en el bosque de Tetzcuzingo. Ascendió al trono imperial Techotlalatzin, padre de Ixtlilxochitl, quien reunió córtes y estableció consejos de Estado, de guerra, de hacienda y tribunales de justicia.

Texcoco, una de las principales poblaciones del Anáhuac, fué tan grande que los historiadores le asignan por lo ménos ciento veinte mil casas cuando la conquistaron los españoles, comprendiendo los barrios. Allí vivieron desde muy antiguo los primeros chichimecas que vinieron á estas tierras y la hicieron capital de su Nación, residiendo los habitantes en las cuevas y guaridas que formaban entre los peñascos, hasta que los cúlhuas los redujeron á la vida social.

Poseyó Texcoco muy buenos edificios, levantados en su mayor parte por Netzahualcoyotl; en el palacio principal habia una huerta con mas de mil sabinos muy altos y frondosos, rodeada por un ancho foso lleno de agua; otros palacios fueron edificados por Netzahualpilli, notable arquitecto; los retiró un poco de los que su padre habia construido, semejábanse á los laberintos antiguos por las mil entradas y salidas, la enorme cantidad de aposentos que tenían y por la multitud de patios muy bien enlosados. Para llegar á este esplendor habia sido necesario sostener sangrientas guerras y contrariar ardides y engaños de astutos enemigos.

Un caso de estos se presentó, cuando el rey de Atzacozalco, rehusando obsequiar los deseos de Ixtlilxochitl, le envió embajadores para que, por medio de expresiones de sumisión y respeto, le escusaran de obedecer por estar anciano; pero ofrecía que tan luego que pudiera pasaria á la corte para celebrar la jura y coronación. El emperador texcocano disimuló y respondió que sentia los achaques de Tezozomoc y que esperaba que mejorando iria á celebrar su coronación. Entre-

tanto conspiró el tepaneca de manera que los reyes de Mexico y Tlaltelolco se aliaron con él y dejaron de concurrir á la corte de Texcoco. Entre ellos se acordó repartir el botín y las tierras sujetas al emperador, arreglando guardar el mayor sigilo en todo para encontrar desapercibido á Ixtlilxochitl, quien á su vez convocó á muchos señores y gente ilustre, tanto de los Estados de Texcoco como de los aliados.

Declarada la guerra, fueron levantadas con anticipación fuerzas en las provincias imperiales; sin embargo, el rey de Atzacozalco fué el primero que acometió, usando de la sorpresa que encomendó á sus tropas lanzadas secretamente, repartiéndolas de manera que asaltarán á la vez las poblaciones desprevenidas y se abrieran paso hasta la misma corte de Texcoco. En efecto, fué considerable el estrago hecho en el primer impulso; pero repuestos los súbditos y aliados del imperio, pelearon vigorosamente y rechazaron á los enemigos hasta las fronteras, que fueron guarnecidas.

El éxito fué incompleto por haber matado traidoramente un caballero de Cohuatepec al señor de Ixtapaluca, que habia rechazado á los tepanecas. Ixtlilxochitl tomó personalmente el mando de sus tropas; ante él se retiraron los invasores y quedaron unos y otros como antes del golpe que erraron las tropas de Tezozomoc. Este avisó á los mexicanos y tlaltelolcas que prepararan nuevas y considerables fuerzas, mientras que Ixtlilxochitl, apenas llegado á Huexotla, se hizo jurar y coronar emperador dando á reconocer por sucesor en el trono á su hijo el príncipe Netzahualcoyotl, á cuyos actos asistieron los grandes sacerdotes de Huexotla y Coatlichan, arreglándose al rito y ceremonial tolteca.

Los aliados se fueron presentando en la corte para rendir el homenaje, y la guerra continuó; Ixtlilxochitl formó tres secciones del ejército, quedando una de ellas solamente á sus inmediatas órdenes. Los tepanecas hicieron una expedición por agua, creyendo llegar así mas fácilmente á la corte de Texcoco; pero no lograron sorprender á sus contrarios y tuvieron que retirarse precipitadamente á las canoas, quedándose en ellas á vista de tierra para repetir el ataque, pues atribuían temor á los imperiales, que no querían salir de la situación en que estaban, esperando siempre ser atacados. Los texcocanos, en uno de los combates hicieron creer que se retiraban y cayendo en la emboscada los tepanecas, fueron completamente despedazados, al grado de correr arroyos de sangre y quedar la ribera cubierta de cadáveres, consiguiendo una de las mas completas victorias que Texcoco registra en sus anales. Aprovechándose de ella propuso la paz y la conciliación Ixtlilxochitl; mas no fué atendido; al contrario, el rey de Atzacozalco rechazó las ofertas con indignación y alegaba derechos al trono imperial por ser el pariente mas cercano de Xolotl.

El emperador de Texcoco consideró conveniente y necesario penetrar á las tierras de los tepanecas y superando mil obstáculos logró situarse cerca de Atzacozalco, que se rindió después de cuatro meses de sitio, hasta que fué pedida la paz entregándose el rey al arbitrio del vencedor, que generosamente le perdonó y restituyó

cuantas posesiones le había quitado, benignidad que disgustó á tal grado á los aliados, que muchos abandonaron al emperador y cuando los convocó nuevamente se escusaron presentándose tan solo tres. Entonces avanzaron los tepanecas sobre Texcoco y obligaron con un sitio de algunos dias, á que se retirara el emperador con sus hijos á la Sierra de Tlaloc, dejando el mando á Huitzilihuitzin, á quien mataron los mismos chichimecas. En consecuencia cayó en poder del rey de Atzacapozalco la ciudad de Texcoco, en Setiembre de 1418.

Ixtlilxochitl fué perseguido por las montañas en que se había refugiado, lo desalojaron de la fortificación de Tzinacanoxtoc, en la que se defendió por espacio de treinta dias; mas al fin la desamparó y entregándose á los enemigos murió matando; dejó oculto entre el ramaje de un árbol á su hijo Netzahualcoyotl, heredero del trono, quien huyó con sus hermanos y sobrinos á las provincias de Huexotcingo y Tlaxcala.

Tezozomoc publicó perdon general, libertó del tributo á los texcocanos por un año y de su orden hubo terrible matanza entre los niños. Entonces determinó hacerse jurar por emperador de Aculhuacan; y para engañar á los aliados nombró por sus colegas en el gobierno á los reyes de México, Tlaltelolco y Coatlichan y á los señores de Acolman, Chalco y Otompan, dando á estos tres últimos la investidura de reyes. Pero todos quedaron descontentos, al grado de que, al celebrarse la jura, no asistieron los caciques del otro lado de las montañas que rodean al Valle y ofendido el tirano hizo publicar un bando, por el que declaraba traidores á los que no lo reconocieran por supremo señor. Pareció que Texcoco había perecido para siempre.

En Tlaxcala fué bien recibido Netzahualcoyotl, por el parentesco que los señores de esa República tenían con los emperadores de Texcoco. Pasó el tiempo, y á pesar de que Netzahualcoyotl sabia las tramas urdidas para quitarle la vida, se presentó en Atzacapozalco y asistió al entierro de Tezozomoc. Las divisiones que surgían entre los tepanecas por la ambición del mando, que usurpó Maxtla, dieron nuevo impulso al partido de Netzahualcoyotl, quien estuvo próximo á morir, escapando casualmente por un agujero de un jacal de cañas.

Otra vez intentó el tirano Maxtla quitar la vida á Netzahualcoyotl en un festin; pero un labrador que le era muy parecido sacrificó la suya por libertarlo; despues Maxtla determinó enviar cuatro capitanes con tropa para que lo mataran y partieron para ejecutar la orden; pero el señor de Cohuatepec, noticioso de la homicida disposición, se presentó con su gente y varios amigos en favor del príncipe que poco ántes se había aventurado á solicitar la vida de Chimalpopoca, rey de México.

Hostilizado Netzahualcoyotl por las asechanzas de sus enemigos, tuvo que irse otra vez para Tlaxcala; y lo hizo burlándose de sus perseguidores á quienes recibió en Texcoco, obsequió y mandó dar de comer disimulando que conocía el objeto de su venida; mientras que comían los de Atzacapozalco, se retiró á otra sala y huyó pasando á esconderse en la casa de un parcial suyo. Allí fueron á buscarlo sus

perseguidores; pero se salvó ocultándose en un monton de ixtle y despues en otro de chia, viéndose obligado á huir en la noche al bosque de Tetzcuizingo. De allí se fué para Huejotzingo, donde lo recibieron con benevolencia los jefes de la República, haciendo lo mismo los de Tlaxcala, que le avisaron tenían prevenido alojamiento fuera de la ciudad para que estuviera mas seguro.

Las guerras entre mexicanos y tepanecas, á consecuencia de las cuales sucumbió Maxtla, permitieron á Netzahualcoyotl la renovacion de sus esfuerzos, aunque al principio no fueron fructuosos: pidió al señor de Chalco el auxilio que le había ofrecido y aunque se lo rehusó al principio, poco despues le fué concedido. Reunidas algunas fuerzas, marchó el príncipe texcocano á la reconquista de sus Estados y entró á Otómpam (Otumba) que se le rindió; conquista en seguida con el auxilio de los tlaxcaltecas el señorío de Acolman y con los chalcas el de Coatlichan y así logra Netzahualcoyotl entrar sin resistencia hasta la capital de Texcoco, donde fué pasada á cuchillo la guarnición tepaneca. No necesitando ya las tropas auxiliares, las despide cargadas de despojos, fortifica sus fronteras y se dedica á restablecer la administración de su reino.

Los mexicanos hicieron alianza con Texcoco, yendo de embajador á pedir socorro el jóven Moctezuma, futuro rey, que fué recibido con agrado y enviado á Chalco donde estuvo á punto de perecer. Despues del triunfo sobre los tepanecas, entre los festines y regocijos con que los mexicanos obsequiaron al rey de Texcoco, procuró éste darles pruebas de que queria continuar residiendo entre ellos, por lo cual emprendió fabricar un hermoso palacio en Chapultepec, para su habitacion y habiéndolo cercado lo poblaron con venados, conejos, lobos y otros animales de caza, formando un sitio de diversion y placer.

Resuelto Netzahualcoyotl á continuar la guerra contra sus enemigos, afirmó su alianza con los mexicanos, siguió de amigo de los tlaxcaltecas que le enviaron tropas de Huejotzingo y despues de castigar á los rebeldes, volvió victorioso á México, donde fué jurado con gran solemnidad emperador, asociado con los reyes de México y Tlacopam, entre los cuales se repartieron por su consejo, todas las tierras y provincias conquistadas.

Regresó Netzahualcoyotl á su corte, en Texcoco, y los jefes rebeldes, aunque obtuvieron perdon, no permanecieron allí segun se les ordenó, sino que se fueron para Tlaxcala y Huojotzingo. Llevó el rey de Texcoco la guerra aun entre los mexicanos, de los que tenía quejas: llega hasta cerca de México, reta al rey á combate personal que no es aceptado y despues de darse la batalla, pidieron paz los mexicanos, la que les fué concedida bajo ciertas condiciones. El emperador volvió á Texcoco y se dedicó á ilustrar su reinado; á restablecer y fomentar la población y á dar ordenanzas de policía; tambien erigió consejos y tribunales supremos.

Los hechos políticos de este rey de Texcoco fueron de grande trascendencia; los señoríos habían sido abolidos y por tal motivo se notaba general desazon; al restablecerlos se granjeó universal aplauso y mayor celebridad que ningun otro monarca de Anáhuac. Netzahualcoyotl crió un tribunal de justicia en Teotihuacan.